

JAMES D. G. DUNN

**REDESCUBRIR  
A JESÚS DE NAZARET**

Lo que la investigación sobre  
el Jesús histórico ha olvidado

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2015

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés *A New Perspective on Jesus. What the Quest for the Historical Jesus Missed*

© James D. G. Dunn, 2005

Originalmente publicado en inglés con el título *A New Perspective on Jesus*, by Baker Academic, a division of Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

[ediciones@sigueme.es](mailto:ediciones@sigueme.es)

[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-1902-8

Depósito legal: S. 165-2015

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN .....	9
1. LA PRIMERA FE. ¿Cuándo se convirtió la fe en un factor en la tradición de Jesús? .....	13
1. El Cristo de la fe frente al Jesús histórico ..	16
2. El impacto de Jesús .....	26
3. El llamado Jesús histórico .....	36
2. ANTES DE LOS EVANGELIOS. ¿Qué significaba recordar a Jesús en los primeros momentos? ..	47
1. La inadecuación del paradigma literario ....	52
2. Nuevo acercamiento a la tradición oral .....	60
3. Rasgos característicos de la tradición oral ..	67
3. EL JESÚS EMBLEMÁTICO. De la exégesis atomizada a los subrayados sistemáticos .....	85
1. Buscar al Jesús no judío .....	89
2. Invertir las pirámides .....	99
3. El Jesús emblemático .....	105
CONCLUSIÓN .....	119
<i>Índice de citas bíblicas</i> .....	123
<i>Índice de nombres</i> .....	125

## PRESENTACIÓN

Jesús de Nazaret es una de esas figuras que han marcado profundamente la historia. Mientras los seres humanos sientan curiosidad por conocer el pasado que ha contribuido a configurar sus vidas, Jesús les resultará, sin duda, fascinante. Después de todo, fue el «fundador» y la pieza clave de la religión que, más que ninguna otra, ha modelado la cultura occidental. Por consiguiente, siempre habrá un interés por su personalidad, por todo lo que en él llamaba la atención y por los motivos que llevaron a su violenta muerte.

Entre los cristianos también despierta ese interés, pero multiplicado por diez o por cien. Para ellos Jesús es el hombre más importante que ha pisado la tierra. La creencia ortodoxa de que Dios se manifestó a sí mismo como nunca antes ni después en y a través de este hombre, hace inevitable que quieran saber lo más posible de él. Si de verdad Dios se reveló a través de Jesús de Nazaret a lo largo de los tres años (o los que fueran) que duró su misión —desarrollada con bastante probabilidad a finales de la segunda década del siglo I d.C., sobre todo en la relativamente lejana región de la baja Galilea—, entonces resulta de gran trascendencia observar con la máxima atención posible lo que dijo e hizo

durante ese tiempo y en ese contexto. Y si la reflexión posterior ha desarrollado (u oscurecido) el testimonio de Jesús mismo, entonces resulta legítimo el deseo de despojarse de ese desarrollo (u oscuridad). Es a Jesús mismo a quien el creyente desea encontrar, no a alguien revestido de ropajes prestados por la filosofía. Si realmente Jesús fue la encarnación de Dios, no cabe duda de que lo que dijo e hizo tuvo por sí mismo fuerza suficiente; *cualquier* desarrollo secundario sólo empañaría el testimonio del propio Jesús.

Esta es la motivación que subyace a la comúnmente denominada «investigación sobre el Jesús histórico». Se trata de una búsqueda llevada a cabo en primer término por los exegetas, pero que en la mayoría de los casos expresa también la inquieta curiosidad y el deseo ardiente de ser testigo en primera persona de aquel fenómeno histórico que han experimentado y siguen experimentando los visitantes o los peregrinos de todas las épocas.

Esta investigación sobre el Jesús histórico se inició como una empresa exegética seria hace ya más de dos siglos, y ha vaciado más tinteros que ninguna otra indagación histórica. No obstante, hay que reconocer que también ha provocado profunda intranquilidad en muchos círculos cristianos, sobre todo en los que no están familiarizados con los métodos exegéticos y con la honradez crítica de los investigadores.

Mi convicción, que se ha ido afirmando más y más a lo largo de los años, es que dicha investigación, tal como la han ido desarrollando la mayoría de los especialistas durante los dos últimos siglos, presenta desde

sus mismos comienzos importantes fallos en la manera de percibir tanto a Jesús como a la propia investigación. La lícita preocupación por eliminar añadidos posteriores ha sido incapaz de distinguir entre el efecto que Jesús debió de producir y la valoración subsiguiente de él. En no pocas ocasiones se ha contemplado a Jesús a través de la lente de una cultura literaria —es decir, basada en textos escritos— establecida desde hace tiempo, pero no se ha considerado de qué modo el impacto de Jesús pudo perdurar en una sociedad donde la cultura se creaba y transmitía de forma oral. La impresión global que dejó Jesús ha estado sometida a una crítica y a una reconstrucción detallada que no ha tenido en cuenta adecuadamente el alcance de los daños sufridos por la imagen en su conjunto.

A lo largo de estas páginas presento una crítica de este triple fallo y una nueva visión de Jesús, que toma como punto de partida axiomático el hecho de que Jesús debió provocar en sus discípulos un impacto considerable, que refleja la forma en que tal impacto se formuló en las más antiguas conversaciones de los primeros grupos de discípulos, y que trata de ocuparse fundamentalmente de la visión de conjunto y de la impresión global que Jesús evidentemente dejó.

Si esta empresa nos permite mostrar la importancia que tienen todas estas preguntas, así como lo peligrosos que son algunos de los senderos por los que se les ha buscado respuesta, me daré por satisfecho. Y estaré encantado si las respuestas que ofrezco resultan razonables para los lectores y les ayudan a conocer mejor a Jesús de Nazaret.

*Presentación*

Y sobre todo espero que los lectores lleguen a experimentar algo de aquello que los primeros discípulos y las primeras comunidades experimentaron cuando narraban las historias sobre Jesús y reflexionaban juntos sobre sus enseñanzas, reviviendo a su vez los recuerdos de los primeros seguidores de Jesús.

Adentrémonos, pues, en su lectura.